

RONCERO, ISRAEL (2018). *Intimidades fugaces. Cómo encontrar el amor en un cuarto oscuro*. Madrid: Postmetropolis.

Las relaciones socio-afectivas han constituido siempre un tema de interés para disciplinas como la sociología, la filosofía, la antropología o la crítica cultural, que se han ocupado del análisis de su evolución y desarrollo desde diversos ángulos en el transcurso de la historia. De este modo, se ha constatado que la experiencia del afecto se ha visto intervenida en las últimas décadas por las dinámicas del capitalismo, que somete todo cuanto existe a la economía del consumo y, más recientemente, por el advenimiento y la profusión de internet y las redes sociales, cuyos dogmas de intercambio y velocidad han transformado las prácticas relacionales del presente.

Doctor en Humanidades por la Universidad Carlos III, filósofo y antropólogo, Israel Roncero, quien ya publicara como fruto de su tesis doctoral *La Ventana Abjecta: cultura monstruosa en redes sociales* (2016), un ensayo sobre las posibilidades de las redes sociales como lugar de emancipación de subjetividades marginales y periféricas, se ha volcado en este segundo libro sobre las comunidades masculinas homoeróticas para ofrecer un análisis de los modos en que puede brotar la intimidad cuando las relaciones se ven desprovistas del peso temporal. Desde este planteamiento, Roncero examina las relaciones –o conexiones si atendemos al paradigma del “amor líquido” que expone Bauman (2005)– dominadas por una *erótica de la fugacidad* y defiende una ética de la promiscuidad que proporcione el entorno adecuado para la emergencia de la

complicidad, la confianza y el afecto en el seno de los vínculos efímeros.

Si sociólogos y filósofos como Zygmunt Bauman, Michel Maffesoli o Byung-Chul Han han estudiado el trasvase de las estructuras capitalistas al ámbito de las relaciones humanas, advirtiendo el triunfo de los imperativos de eficiencia y rendimiento también en este terreno, y autores como Eloy Fernández Porta, Juan Martín Prada o Alberto Santamaría hablan de un ‘capitalismo emocional’ o ‘capitalismo afectivo’ que gobierna y dispone el entramado de las emociones, *Intimidades fugaces. Cómo encontrar el amor en un cuarto oscuro* parte de esta corriente de pensamiento para enseguida tomar distancia y ofrecer un punto de vista renovado de los vínculos actuales.

Mientras que en *La agonía del Eros* (2014) Byung-Chul Han afirma que “hoy el amor perece por la ilimitada libertad de elección” (9) y Eva Illouz defiende en *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo* (2007) una nueva cultura de los afectos donde la intimidad se disipa, las relaciones se definen por los parámetros de la economía e internet “desata la fantasía pero inhibe los sentimientos románticos” (217), Israel Roncero aboga en este ensayo por una nueva felicidad de estar juntos que rehúye de los mitos del amor romántico y concibe la intimidad y el afecto disociados de las nociones de compromiso y permanencia.

Intimidades fugaces está planteado como un ensayo antihegemónico, desafiante y paródico, con un enfoque innovador que lo sitúa a medio camino entre la reflexión filosófica, la crítica cultural y la práctica etnográfica y antropológica. Dividido en dos grandes capítulos que podrían

Pascua Canelo, Marta.

“*Intimidades fugaces. Cómo encontrar el amor en un cuarto oscuro*, de Israel Roncero”. Reseña

Kamchatka. Revista de Análisis Cultural 13 (2019): 619-623.

DOI: 10.7203/KAM.13.13142 ISSN: 2340-1869

corresponderse con las amplias etiquetas de teoría y práctica, el ensayo descubre un discurso interceptado o amplificado por varias imágenes, grabados y *memes* que participan de la configuración de una nueva unidad de sentido en consonancia con los últimos senderos de la crítica. Cada uno de estos capítulos presenta diversas subdivisiones que, en el caso del primero, “Intimidades fugaces”, atañen a diferentes motivos del entramado conceptual del texto, mientras que en el segundo, “Cuaderno de campo”, introducen cada una de las entrevistas –así como las reflexiones que de ellas se derivan– que realiza el autor en su afán de probar empíricamente los postulados teóricos que divulga. Además, se suman a estos capítulos un prólogo de carácter narrativo, un interludio que alberga muchas de las claves del libro y un epílogo, amén de una conclusión que bien podría conformar otro capítulo.

Así pues, el ensayo explora, tal y como señala Israel Roncero, “la dimensión temporal de la intimidad” (2018: 12), poniendo en diálogo, para tal fin, un conjunto de textos filosóficos y sociológicos, entre los que destaca *Amor líquido* (2005) –y pegajoso como el semen, como apunta Roncero (23)– con diversas manifestaciones artísticas, literarias y cinematográficas. Asimismo, y partiendo del juicio que realiza el autor respecto a la ausencia de evidencias empíricas que prueben los presupuestos filosóficos que expone Bauman en su obra, estos análisis críticos se apoyan y respaldan en una práctica etnográfica que apela tanto a experiencias personales del autor, quien narra en primera persona acontecimientos vividos que justifican su hipótesis de trabajo, como a las entrevistas que realiza a personas de su entorno más cercano, esto es, “a maricas que se enfrentan en su vida

cotidiana al amor líquido de la gran ciudad” (2018: 12). De este modo, la metodología empleada apuesta por la imbricación de reflexión filosófica, análisis cultural y experiencias reales para dar cuenta de un fenómeno que se viene gestando en los últimos tiempos en comunidades masculinas donde gran parte de los encuentros sexuales tienen lugar entre desconocidos: el imperio de una cultura de la fugacidad de los afectos.

Desde esta perspectiva, en el primer capítulo el autor se remonta hasta el Siglo de Oro para examinar diferentes representaciones artísticas donde aspectos como la intimidad, el afecto o la promiscuidad resultan fundamentales. Partiendo de una primera definición de la intimidad amorosa, que Roncero describe como “aquello compuesto a partes iguales por confianza, amistad, erotismo y tiempo” (2018: 11), y tras una descripción de lo que implica cada uno de estos conceptos, se procede a demostrar que, si el *reconocimiento* es “el producto derivado de la suma de estos cuatro elementos” (2018: 20), la privación de cualquiera de ellos comporta la *incompletitud* del individuo, es decir, conduce a una carencia de bienestar socio-afectivo pleno.

Para ello, Roncero inspecciona desde *El burlador de Sevilla* (1630) de Tirso de Molina o *El estudiante de Salamanca* (1840) de José de Espronceda, con el mito del don Juan, hasta películas como *Nymphomaniac* (2013), de Lars von Trier y *performances* contemporáneas, pasando por textos fundacionales como *Madame Bovary* (1856), de Gustave Flaubert o *La casa de Bernarda Alba* (1945), de García Lorca, de tal manera que cada una de las obras que trae a colación le sirve para destapar los problemas que se generan

cuando se destruye alguno de los elementos que componen la intimidad.

Si la intimidad es comúnmente entendida como “una forma de cercanía afectiva que se sustenta en el contacto corporal, y que se va fraguando poco a poco con el tiempo, según se afianzan la complicidad y la confianza” (2018: 11), el abandono del elemento temporal posicionaría a los “perversos fugaces” como hombres proscritos de intimidad. Israel Roncero advierte que

la promiscuidad o “amor líquido”, manifestación afectiva de esa modernidad líquida, disuelve el elemento temporal de las relaciones personales, lo acorta; y también Internet, que multiplica las posibilidades de conexión interpersonal pero reduciendo el tiempo que le dedicamos a cada conexión, vuelve nuestras interacciones cada vez más rápidas, más efímeras (2018: 11).

Sin embargo, ¿son la velocidad y la ausencia de duración en el tiempo factores que anulan toda pretensión de intimidad?, ¿es posible que se manifiesten la amistad y la confianza sin el elemento temporal?, ¿es necesaria la intimidad para un reconocimiento y satisfacción afectivo-sexual? y, en definitiva, ¿puede haber intimidad en la promiscuidad?

El afán de responder a estas preguntas es lo que determina y articula todo el ensayo. De este modo, tras exponer las diferencias entre privacidad e intimidad y establecer los principios constitutivos de la intimidad amorosa, Roncero desvela el germen de su estudio: él mismo se identifica como poliamoroso y rechaza la monogamia, circunstancia que le lleva a preguntarse por las posibilidades de vivir el afecto que le impone ese nuevo orden relacional. Desde este planteamiento, al

descubrir que el rechazo de la monogamia conduce, en el mundo gay, a

un paisaje de saunas, cuartos oscuros, apartados lugares de *cruising*, romances de no más de una semana, novios de un día y, sobre todo, en los tiempos que corren, encuentros esporádicos que saltan de la red a “lo real” para desaparecer con la misma facilidad con la que aparecieron (2018: 22).

Roncero indaga en el grado de reconocimiento que se puede encontrar en los vínculos fugaces, con el fin de averiguar en qué medida se puede experimentar la satisfacción afectiva en esa vorágine acumulativa de encuentros efímeros que vaticina el “amor líquido”.

En esta dirección, el autor parte de las ideas de Bauman, para quien el amante líquido, movido por el deseo de consumir, reproduce los esquemas del capitalismo y objetualiza al otro, de manera que no reconoce su subjetividad. Roncero observa que esta idea de objetualización del amante se reproduce, en el presente más inmediato, trasladado al ámbito de las redes sociales de contacto sexual como Grindr o Scruff. Los patrones de estas aplicaciones móviles, donde podemos observar un menú de usuarios a nuestra disposición, nos reducen a la mera carnalidad, lo que nos llevaría a pensar que, si se borra la subjetividad del amante, los lazos en estas comunidades masculinas basadas en la promiscuidad quedan sometidos al modelo del “amor líquido” que desentrañaba Bauman, un amor donde la intimidad desaparece en favor del impulso del deseo. Parece claro, entonces, que estamos ante una cultura afectiva donde prima la circulación y el número de experiencias sexuales frente al tiempo que exigiría la gestación de la intimidad y el apego.

No obstante, si la tesis de Bauman postula que en la promiscuidad se percibe al otro como un objeto, Roncero advierte que esta idea puede aplicarse igualmente a la monogamia, donde entendemos al otro como un bien privado que nos pertenece, insertándose así tanto o más que la promiscuidad en las estructuras del capitalismo. Entonces, si ambos modelos relacionales se descubren como deudores del capitalismo, se pregunta Roncero: “¿quiere decir eso que en ningún caso, ni en la promiscuidad ni en la monogamia, podemos pensar en posibilidades de reconocimiento, igualdad e intimidad?” (2018: 38).

En este punto, se evidencia que el pensamiento de Roncero no depende tanto del sistema relacional como de la manera en que se experimentan esos vínculos, ya sean efímeros o dilatados en el tiempo. Su propuesta reside, por tanto, en prestar siempre atención a la subjetividad del amante, en proponer una ética del cuidado al otro que genere un clima propicio para que brote la intimidad, ya sea en un encuentro esporádico o en un lazo matrimonial. Así, pone el foco no en la estructura promiscua o monógama, sino en las formas de tratar a aquel con el que se comparte el tiempo, de tal modo que se logre evitar la objetualización y el ejercicio del poder.

Sus reflexiones se dirigen hacia una consideración de la moral en el ámbito de la promiscuidad, una búsqueda que encamine a la configuración de una ética promiscua que regule las conexiones bajo los presupuestos del compromiso con el otro, con su subjetividad y su bienestar. Por consiguiente, el amante debe asumir que sus actos tienen consecuencias y que la promiscuidad no debe regirse por los

cimientos del “amor líquido”. En esta dirección, Roncero señala: “siempre tenemos una responsabilidad para con el otro y ciertos imperativos éticos nunca desaparecen, tampoco en las relaciones fugaces” (2018: 43), lo que le lleva a plantearse que el error que comete Bauman es confundir la ausencia de compromiso a largo plazo con una falta absoluta de compromiso. De este modo, tan solo mediante una ejecución ética de la promiscuidad –que se traduciría en *poliamor*– puede tener cabida el concepto de *intimidad* en el terreno de la fugacidad.

Partiendo de esta posición, Israel Roncero advierte la importancia que han tenido las redes sociales y, en particular, las aplicaciones móviles gracias a su herramienta de geolocalización, para construir una comunidad masculina o *vecindario marica* en las grandes ciudades. En este sentido, el autor resalta la importancia del sentido de comunidad en cuanto generador de un clima de confianza y amistad entre los usuarios de estas aplicaciones de contacto afectivo-sexual. Además, destaca que internet, por su sola esencia, no determina nuestro comportamiento hasta el punto de modificar nuestra identidad e instaurar ese “mercado de la carne” capitalista, sino que, en cuanto tecnología, si bien actúa como extensor de nuestra agencia, no puede convertirnos en sujetos proscritos del afecto más de lo que pudo hacerlo el fenómeno del *cruising* –que también apelaba ya a esa noción de comunidad (2018: 35)–.

Al término de todo este entramado filosófico, Roncero incluye, como apuntábamos antes, entrevistas a cinco informantes con los que conversa sobre sus experiencias de intimidad, amor, afecto y sexo a fin de descubrir diversas posturas respecto de los asuntos tratados en este

ensayo. En efecto, estos materiales pretenden servir como baremo de medición del diagnóstico cultural expresado en el texto. A través de diferentes perfiles, y gracias a su heterogeneidad, el autor logra ofrecer un paisaje del afecto en la subcultura contemporánea de los “perversos fugaces” que le ayuda a contrastar y matizar sus propias afirmaciones. Las prácticas socio-afectivas de los “maricas solteros” quedan, por tanto, cartografiadas mediante los cinco entrevistados, que actúan como arquetipos identitarios de las diferentes manifestaciones o expresiones de la promiscuidad masculina homoerótica.

En consecuencia, estos archivos antropológicos descubren una multitud de perspectivas en la experiencia del afecto y revelan en qué medida están presentes la ética y la moral en la compleja red de los encuentros fugaces. Con todo, Roncero demuestra, a raíz de esta práctica etnográfica, que incluso las visiones más pesimistas respecto al amor líquido distan de ser tan taxativas como las que enunciaba Zygmunt Bauman, puesto que, como declara el autor:

aunque [los informantes] señalen [...] las prácticas objetuales que están presentes en la promiscuidad, eso no evita que sean capaces de identificar ciertas parcelas de intimidad, manifestaciones afectivas o requerimientos éticos dentro de formas muy concretas de interacción social que preceden o exceden los límites del amor monógamo (127).

Queda patente, en suma, que la identificación del amor líquido con una práctica desprovista de humanidad y reconocimiento no hace justicia a la realidad de los “perversos fugaces”, en cuyos esquemas relacionales puede reconocerse un compromiso ético.

La conquista de una ética de la promiscuidad supondría, entonces, el factor decisivo para proclamar una nueva construcción del afecto distanciada tanto de la monogamia como de las connotaciones asociadas al amor líquido. Solo de este modo puede hablarse de un amor promiscuo donde la objetualización se ve opacada por las experiencias de empatía y los lazos de comunidad.

En definitiva, Roncero aboga en este ensayo por la amistad, la confianza y el erotismo como fundamentos del bienestar afectivo para defender que, si se cumplen estas condiciones, tiene cabida la intimidad pese a la fugacidad de los encuentros. Por ende, mediante un análisis perspicaz de las prácticas socioculturales de una comunidad determinada, *Intimidades fugaces* demuestra que la sexualidad promiscua no está reñida con la experiencia afectiva y la manifestación de la intimidad. Como bien advierte Roncero, “parece pertinente poner en valor el componente afectivo de esta erótica de lo efímero, con el objeto de percatarnos de su potencial ético y político” (137), una responsabilidad que se asume en este libro al trascender el mero análisis cultural exponiendo la ética relacional e íntima del propio autor.

BIBLIOGRAFÍA

BAUMAN, ZYGMUNT (2005). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

FERNÁNDEZ PORTA, ELOY (2010). €®O\$. *La superproducción de los afectos*. Barcelona: Anagrama.

HAN, BYUNG-CHUL (2014). *La agonía del Eros*. Barcelona: Herder.

MAFFESOLI, MICHEL (2004). *El nomadismo. Vagabundeos iniciáticos*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

MARTÍN PRADA, JUAN. “¿Capitalismo afectivo?” en *Exit book: revista de libros de arte y cultura visual* 15 (2011): 32-37.

SANTAMARÍA, ALBERTO (2018). *En los límites de lo posible: política, cultura y capitalismo afectivo*. Madrid: Akal.

MARTA PASCUA CANELO

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

(ESPAÑA)

marta.pascua@usal.es

<http://orcid.org/0000-0002-0959-1084>

Envío: 2018-10-06

Aceptado: 2019-03-26